

“EL GOZO PROFESIONAL”

XL – SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Mar del Plata, 27 y 28 de Setiembre de 2018

Autores

C.P. Vitta, Carlos María Vicente

carlosvitta@hotmail.com

C.P. Scaravili, Marcelo

marceloscaravilli@gmail.com

C.P. Marelli, Dina María

astromeliaazul@hotmail.com

C.P.

Scarafiocca

scarafioccastella@hotmail.com

C.P. Santos Jesús Fior

jesusfior@hotmail.com

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística Universidad Nacional de Rosario.
(U.N.R.)

“EL GOZO PROFESIONAL”

Resumen

“Gozo” proviene del vocablo latino gaudĭum (del verbo gaudere: disfrutar) y hace referencia a la alegría del ánimo o al sentimiento de complacencia al poseer o recordar algo apetecible.

Profesión, es un término que proviene del latín "professio", que nos indica la acción y el efecto de profesar, de ejercer una cosa, empleo o facultad conforme una inclinación natural (vocación) que se manifiesta en nosotros, o que por un motivo circunstancial debemos ejercitar.

La vocación no es un proyecto cualquiera. Es un resultado transgeneracional y un proyecto fundamental de cada hombre, que no puede ser forjado, sino que debe ser articulado en forma personal e intransferible durante toda la vida. Es llamamiento, atracción, aptitud radical, inclinación tan fuertemente sentida como el impulso que arrastra.

Lo insoportable del vivir de cada día es la carencia de gozo en lo que se hace, se experimenta o se vive comúnmente. Esto suele suceder, entre otros motivos, por la falta de realismo en el planteamiento de la vida personal, social y profesional.

Son múltiples los ataques que sufre a diario aquél que, con su título universitario, quiere hacer del ejercicio profesional, un modo de vida.

Vivimos momentos de profundos cambios, uno de ellos y fundamental a nuestro entender debe ser en nuestras Universidades. Y es paradójicamente esa apertura a lo nuevo, un retorno. Se trata de un volver al origen, a lo universal. Debemos dejar la visión de la Universidad profesionalista, fundamentada en profesiones estratificada hace ochenta años atrás, para redescubrir la universidad del hombre.

La educación es el camino hacia la paz interna y externa.

La búsqueda del conocimiento no es perder el tiempo en divagar, sino en planear verdaderamente lo que se va a realizar el día de mañana. Y que, de poco sirve la mera acumulación de conocimientos abstractos. Esta inquietud por el saber genera libertad. Hace sumamente atractivo cualquier ejercicio profesional.

Es paradójico que la misma universidad cuyo origen etimológico es “todo, entero, universal” nos reduce muchas veces a una formación de aspectos meramente intelectuales.

La enseñanza académica no es suficiente para poder explicar “el efecto mariposa”. Queda mucho camino por andar. Estos factores que generan incertidumbre en el discente, deben ser motivos para que el docente y las instituciones educativas, fomenten la constante investigación y actualización de un conocimiento integral.

El sentido del humor es fundamental a la hora de completar la madurez personal. La construcción de nuestra propia personalidad.

Ante la pregunta: ¿puede ser feliz el Contador Público? nuestra respuesta es un sí rotundo. Es más, la génesis de la contabilidad es sin duda una búsqueda del camino a la felicidad.

“EL GOZO PROFESIONAL”

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”

San Mateo, 25, 21

... ” Con sencilla dignidad y sincera humildad hallaré gozo en mi profesión. Que me sean dados el valor y la previsión necesarios para mantener inviolable este Juramento y para gozar de la vida en el ejercicio de mi arte, siempre en medio del respeto de los hombres.”

de la propuesta de juramento profesional del Contador Paul Pernecky (h) publicada en 1952 en el "Journal of Accountancy"

“Gozo” proviene del vocablo latino gaudium (del verbo gaudere: disfrutar) y hace referencia a la alegría del ánimo o al sentimiento de complacencia al poseer o recordar algo apetecible. Gozar, por lo tanto, está asociado a disfrutar y a toda acción que genere felicidad al sujeto. Por ejemplo: “Yo gozo cuando veo sonreír a mi hijo”, o en nuestro caso “yo gozo cuando ejerzo mi profesión”.

Desde el punto de vista del cristianismo, es aquella profunda alegría espiritual que el Espíritu Santo infunde en los corazones de quienes deciden seguir a Dios. Así lo explica Santo Tomás de Aquino diciendo "al acto de la caridad le sigue siempre el gozo, pues todo amante goza en la posesión del amado, y la caridad tiene siempre presente a Dios, según lo afirma San Juan”.

Siguiendo esta idea el gozo no es el resultado de circunstancias externas, sino que depende únicamente de una actitud interna de la persona, así pues, las circunstancias aunque adversas no influyen en la voluntad de las personas que tienen una relación profunda con Dios.

Desde el punto de vista psicoanalítico, el goce se podría definir como las diferentes relaciones que se pueden establecer entre un sujeto deseante y hablante que puede disfrutar y experimentar del usufructo de un objeto deseado.

Para algunos psicoanalistas el placer está ligado a un género y el goce es una de sus especies. El placer es genérico -hace referencia a muchos tipos- y el goce es tan sólo uno de los tipos de placer que pueden existir.

Freud usa ambos términos indistintamente, considerando que ambos son motores para la vida mental del sujeto, en algunos casos usa placer, en otros goce, pero se refiere básicamente a lo mismo. En ese sentido fue que relacionó estos términos con opuestos: Placer/Displacer y Goce/Trabajo.

Para Freud el ideal de sociedad es aquella en dónde el placer se sobrepone al displacer (generado por la imposición de la cultura dominante) y en dónde el goce no esté en contradicción con el trabajo. Por ello considera que una persona psicológicamente sana es aquella dispuesta a amar (placer o goce) y dispuesta a trabajar. Con eso resuelve la contradicción básica del ser humano.

Para Lacan en cambio, estos términos tienen implicaciones muy diferentes. El principio del placer en el hombre está condenado a un primer objeto amoroso que se ha perdido y que nunca más reencontraremos. Sólo podemos conformarnos con sustituirlo por otro objeto amoroso. Sin embargo, la sustitución no siempre es efectiva porque no se la considera suficiente o igual al objeto perdido, entonces comienza una búsqueda interminable de la primera fuente de nuestro placer.

Siguiendo esta idea, el sujeto deseante es un ser hablante, e implica que la relación con el objeto no es inmediata. Tampoco es reductible al acceso o no al objeto deseado. El goce no se agota con que a la satisfacción se la mezcle con la espera, frustración, pérdida, duelo, o tensión. El psicoanálisis, tanto freudiano como lacaniano, plantea la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con nuestras palabras.

Ambas visiones se diferencian del uso común del término "goce" asociándolo con las diversas formas de placer. Según Lacan el goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente.

Para convertir el goce en un acto consciente lo debemos expresar con palabras. Como vulgarmente se dice "del dicho al hecho hay mucho trecho".

Nosotros nos animamos a preguntarnos: de lo no dicho al hecho ¿cuánto trecho habrá? El hecho es sólo la punta del iceberg.

Para la Psicogenealogía, que encuentra sus inicios en los años setenta entre un grupo de destacados analistas que se interesaron en la determinante influencia de lo transgeneracional, aparece la idea de que la elección de nuestra profesión, actividad laboral, no es casual, sino que tiene la finalidad muchas veces de reparar nuestro árbol familiar. De ahí la necesidad de tomar conciencia de la importancia que tiene el ejercicio de nuestra profesión, como posibilitador de sanación de nuestra genealogía. Esta tarea de "reparación" nos es transmitida por el clan-como información a través de nuestro ADN- desde antes incluso de nuestra concepción. Entonces nuestro trabajo, nuestra actividad ya no son solamente formas de ganarme el sustento, sino que se revisten de una importancia vital, tanto para nuestros ancestros como para nuestros descendientes, dado que cada acción tomada provoca efectos que van más allá de lo visible, al igual que lo que ocurre con el efecto de una piedra arrojada en un estanque, cuyos círculos concéntricos son de propagación inimaginable.

La "reparación" en plena conciencia hace que el balance del árbol genealógico quede en equilibrio, es decir, los débitos y créditos transgeneracionales quedan saldados.

La elección de la profesión de contador, por ejemplo, puede verse en muchos casos, como una necesidad de reparar en nuestro árbol familiar problemas de repartos no igualitarios de bienes, ruina familiar, defraudaciones, quiebras, malversaciones, herencias mal habidas, ocurridas en generaciones anteriores.

Todas las ideas expresadas hasta ahora las resume San Juan de la Cruz cuando describe en su notable poema "Noche oscura" esa mezcla de gozo y dolor por el recuerdo del estado alcanzado en un momento anterior vivido en entonces de unicidad:

".. ¡Oh noche que guiaste!

joh noche amable más que la alborada!

¡oh noche que juntaste

Amado con amada,

amada en el Amado transformada! ...”

El gozo en el ejercicio profesional

Profesión, es un término que proviene del latín "professio", que nos indica la acción y el efecto de profesar, de ejercer una cosa, empleo o facultad conforme una inclinación natural que se manifiesta en nosotros, o que por un motivo circunstancial debemos ejercitar.

Una profesión es el lugar desde el cual debemos servir a la sociedad de acuerdo con nuestras capacidades. No es ocupar un lugar cualquiera dentro de la sociedad organizada, sino ocupar mi lugar dentro de ella. Esto se refiere tanto a la organización familiar (en donde soy cónyuge, padre, hijo, hermano), como a la faz laboral (donde puedo ser empleado, dueño, médico, electricista) prestando el servicio voluntariamente aceptado.

Para ejercer la profesión es preciso un desarrollo de las aptitudes necesarias para desempeñarla. No es mera instrucción profesional. La instrucción se caracteriza por ser parcial. La formación tiene como fin la totalidad del hombre. Un hombre que sabe lo que pasa en el mundo tomado en su totalidad.

Para el ejercicio de toda actividad profesional elegida conscientemente, son indispensables dos atributos: vocación y competencia. Cuando la relación entre ambas no es armónica, no es posible lograr satisfacción en el trabajo. En consecuencia, el mismo se realiza para cumplir con la obligación y percibir el salario. Para el trabajador deja de ser el agradable cumplimiento del servicio social hacia la comunidad, para transformarse en la tediosa tarea de ganarse el pan cada día.

La vocación no es un proyecto cualquiera. Es un resultado transgeneracional y un proyecto fundamental de cada hombre, que no puede ser forjado, sino que debe ser articulado en forma personal e intransferible durante toda la vida. Es llamamiento, atracción, aptitud radical, inclinación tan fuertemente sentida como el impulso que arrastra.

Vocación es el amor manifestado en el querer y en el hacer, respondiendo a los dictados del corazón y de toda nuestra esencia, con inteligencia y voluntad férrea. Es realizar un compromiso con uno mismo, con nuestro clan y con la sociedad durante toda la vida, conforme a los ideales abrazados.

Vocación: del latín Vocatio – Vocatio onis – inclinación a una profesión. La vocación es, en definitiva, un llamado ancestral personalizado.

Consecuencias del actuar sin vocación:

- a) Una carrera seguida sin vocación puede provocar ruptura entre el profesional y la sociedad (haciéndole ver que son mundos, lenguajes y problemas éticos totalmente distintos) ya que se deja de ser coherente consigo mismo, aceptando lo inaceptable y sufriendo en definitiva una desvalorización personal.
- b) Que el comportamiento ético se reserve para los fines de semana, con la familia, para la vida privada.

- c) Que lo anterior sea excusa para que entienda la ética como vocacionalmente necesaria pero profesionalmente imposible.
- d) Que el profesional se conforme con el “bien hacer” olvidándose del “buen hacer” y caiga en el profesionalismo, es decir, “exclusivamente capacidad técnica”

Ventajas de actuar con vocación:

- a) Aumenta la autoestima y confianza en el propio trabajo.
- b) Corrige el concepto de éxito entendido como “éxito exclusivamente económico”.
- c) Favorece la comunicación evitándole aislamiento y los conflictos.
- d) Goce en la actuación profesional.

El goce en la profesión del graduado en Ciencias Económicas.

“La felicidad es la vocación del ser humano” - Henri Lacordaire

Lo insoportable del vivir de cada día es la carencia de gozo en lo que se hace, se experimenta o se vive comúnmente. Esto suele suceder, entre otros motivos, por la falta de realismo en el planteamiento de la vida personal, social y profesional o simplemente sobra irritación, que deteriora el buen tono en la convivencia familiar y general.

Vivimos tiempos en que la indefensión que sufrimos los seres humanos en un entorno de violencia y desencuentro existencial, asombra y frustra.

La realidad contemporánea involucra la diversidad cultural a nivel global, con sus múltiples problemáticas como la avaricia, el abuso de poder, la miseria y el narcisismo que, según el psicoanalista Sigmund Freud, nos lleva a la neurosis.

Por otra parte el abuso de la tecnología que genera una “soledad en compañía”. Esta acrecienta la angustia existencial de la que nos habla el filósofo Sören Kierkegaard.

A esto debemos agregarle las vivencias que, cada uno de nosotros contadores públicos, tenemos a lo largo de la vida profesional. Todos conocemos las dificultades que tiene hoy un contador para ejercer libremente su actividad.

A veces nos preguntamos si no estamos ahí porque no hay otra opción.

Son múltiples los ataques que sufre a diario aquél que, con su título universitario, quiere hacer del ejercicio profesional, un modo de vida. Si bien éstos no tienen un único origen, en su mayoría, dichos ataques provienen del propio Estado. Basta citar, para darnos cuenta de la trascendencia del problema, las continuas normas, y sus cotidianas modificatorias, emitidas por la AFIP o la UIF. Aunque tampoco debemos dejar de citar las que provienen de organismos para estatales como se nuestras instituciones profesionales.

El Dr. Ramón Nicastro, ex presidente de la Federación Argentina de Consejos Profesionales, nos recuerda que el artículo 14 de la Constitución Nacional asegura a “todos los habitantes de la Nación”, el derecho de trabajar y que el artículo 14 bis de la propia Carta Magna dice que el trabajo: “en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes”, lo

que resulta claramente contrario a las condiciones poco favorables que el propio Estado impone a la profesión. Basta con recordar el vencimiento de la recategorización en el monotributo establecido en un día domingo por la A.F.I.P. (Administración Federal de Ingresos Públicos).

Y cuando hablamos de la Constitución, no podemos olvidar a quien fuera su mentor, el Dr. Juan Bautista Alberdi, quien, al referirse al trabajo, expresó que: “trabajar es fecundar. El trabajo es la vida, es el goce, es la felicidad del hombre. No es su castigo” agregando en consonancia con lo antes citado: “el gobierno no ha sido creado para hacerse rico, sino para ser el guardián y centinela de los derechos del hombre, el primero de los cuales es el derecho al trabajo, o sea la libertad de trabajo e industria...”.

En el concepto aristotélico el hombre feliz, es profundamente racional, prudente, reflexivo; alguien capaz de tomarse el tiempo necesario para medir las consecuencias de su acción. Antes de actuar debe aprender para decidir, para optar, para elegir lo bueno, lo correcto; sus armas son el logos (raciocinio), el ethos (conciencia moral) y el habitus (lo que se adquiere).

Los daños que nosotros podemos causar en la sociedad son de tres clases: los que van acompañados de la ignorancia, son faltas involuntarias. Cuando el daño se causa de una manera imprevista, se habla de descuido; cuando se ha causado no de manera imprevista, pero sí sin intención de dañar, hay falta, pues hay falta cuando el principio de nuestra ignorancia reside en nosotros, y descuido, cuando está fuera de nosotros. Cuando obramos con pleno conocimiento de causa, pero sin reflexión previa, cometemos una injusticia... Hacer daño a alguien con propósito deliberado es cometer una injusticia.

Hoy vemos con estupor que muchas de las leyes que se dictan y que involucran a los profesionales de Ciencias Económicas, no sólo no nos protegen, sino que nos atacan y hasta nos obligan a hacer tareas que no nos competen, llegando inclusive a hacernos absurdamente responsables por las mismas.

Por otra parte, la realidad nacional nos muestra una decadencia cultural, con brotes de violencia en todos los ámbitos.

Educando para el Gozo Profesional

Debemos concebir al ser humano integralmente.

Estamos convencidos de que estamos en momentos de profundos cambios, uno de ellos y fundamental a nuestro entender debe ser en nuestras Universidades. Y es paradójicamente esa apertura a lo nuevo, un retorno. Se trata de un volver al origen, a lo universal. Debemos dejar la visión de la Universidad profesionalista, fundamentada en profesiones estratificada hace ochenta años atrás, para redescubrir la universidad del hombre.

Más allá de esta Universidad profesionalista que nos marca los carriles por donde debemos ejercer una profesión, comienza a dibujarse una nueva universidad que prepara las condiciones pedagógicas para restablecer el diálogo entre el hombre y el Universo.

La educación es el camino hacia la paz interna y externa. El pedagogo brasileño Paulo Freire la concibe como un pensamiento transformado en diálogo entre el docente y el discente en la construcción conjunta del conocimiento que genera esperanza.

Esta visión nos lleva a los educadores a plantearnos el buen ejercicio ético de nuestra actividad. Lo primero, y fundamental, es cuestionarse la vocación como requisito indispensable para nuestra disposición intelectual en el proceso.

Luego, cuestionarnos nuestra actividad como facilitadores. Debemos actualizarnos constantemente para mejorar las metodologías usadas para desarrollar nuestra función. Esto implica conocer los fundamentos teóricos que susciten la disposición intelectual y emocional del discente y promuevan su inquietud hacia la consecución del bien común y la libertad.

Para la eficaz interacción con el discente se debe incluir necesariamente un “aterrizaje” a la realidad social en la que él vive, superando toda tendencia a la abstracción del conocimiento. No se debe limitar a la fría transmisión de contenidos teóricos carentes de lógica estructural en el discurso.

Todos nacemos con un proyecto propio de vida al que hemos llamado vocación. Este llamado a ser en plenitud nos aleja de la “mala fe” de asumir la culpabilidad de los otros y nos acerca a la praxis de la virtud; Nos convoca a ser realmente humanos en el sentido amplio del concepto. Como dice Antonio Machado “soy en el buen sentido de la palabra bueno”.

Según Anton Chekhov “el conocimiento no tiene valor a menos que lo pongas en práctica”. Esto nos impulsa a la búsqueda del conocimiento, al ejercicio del pensamiento crítico, a “ser más”; En la misma línea Platón expresa que “El que aprende y aprende, y no practica lo que sabe; es como el que ara y ara y no siembra”.

La búsqueda del conocimiento no es perder el tiempo en divagar, sino en planear verdaderamente lo que se va a realizar el día de mañana. Y que, de poco sirve la mera acumulación de conocimientos abstractos. Esta inquietud por el saber genera libertad. Hace sumamente atractivo cualquier ejercicio profesional.

El ser humano es mente, cuerpo y espíritu. No se puede reducir a una mera mente o intelecto porque se pierde básicamente la esencia. Para ello debemos traer nuevamente conocimientos olvidados que tratan al ser humano en todos sus aspectos.

Somos seres intelectuales en un cuerpo físico y pretendemos escindirlos como si fueran comportamientos estancos olvidando su esencia, su divinidad. Debemos entender que reducir la universidad a una enseñanza meramente académica, olvidando la espiritualidad que nos distingue, nos define; es negarnos a nosotros mismos.

Es paradójico que la misma universidad cuyo origen etimológico es “todo, entero, universal” nos reduce muchas veces a una formación de aspectos meramente intelectuales.

La enseñanza académica no es suficiente para poder explicar “el efecto mariposa”. Queda mucho camino por andar. Estos factores que generan incertidumbre en el discente, deben ser motivos para que el docente y las instituciones educativas, fomenten la constante investigación y actualización de un conocimiento integral.

No somos dueños de la verdad, pero sin dejar de lado que estos interrogantes invitan a reflexionar sobre un tránsito que quiere poner de relieve cuestiones espirituales, cual es una aproximación a la realización personal en el medio en el cual nos toca ejercer la profesión. Y si perdemos de vista que valores éticos y de otra índole están en juego nos quedaremos a mitad de camino. Definitivamente perder este norte difícilmente permita el goce en el desarrollo de la profesión que tiene como brújula construir una sociedad mejor. Por más que el aporte sea

ínfimo y poco reconocido. El primer reconocimiento es personal e íntimo; a veces compartido, pero con la satisfacción de haber cumplido lo que consideramos corresponde: el bien común. Ese bien trabajoso gratificante y necesario.

El sentido del humor en el profesional

“Divertido no es lo contrario de serio. Divertido es lo contrario de aburrido, y de nada más”

— Gilbert Keith Chesterton

El humor ha sido objeto de estudio desde la Filosofía antigua.

La carencia de gozo en lo que se hace, se experimenta o se vive comúnmente puede suceder, entre otros motivos, por la falta de realismo en el planteamiento de la vida personal, social y profesional.

Debemos ayudar al contador público a redescubrir la belleza y el gozo de la propia rutina. Para ello una de las medicinas es el buen humor, la amabilidad, la escucha y la comprensión.

Juan del Río Martín hace una diferenciación importante sobre el humor; expresa “que se puede hablar del humor desde muchos puntos de vista. Así, para unos, se trataría de un dispositivo de liberación de tensiones nerviosas. Para otros, sería la reacción espontánea ante una situación cómica. Hay quienes lo experimentan como consecuencia de la incongruencia entre diversas ideas o situaciones desiguales. Pero todas esas teorías hacen del humor algo que viene dado desde fuera, como un componente psicológico que define cierto comportamiento. El chiste y la broma son juegos de lo cómico con lo irónico, con la sátira y otras caricaturas. Es evidente que no todo lo humorístico termina en risa, pero hay risas que no provienen de ahí, sino que son un mecanismo de defensa”.

Nosotros coincidimos que se debe tomar al humor, no como una actitud jocosa, que en ocasiones se da, sino como algo “serio”, como una pretensión de sentido, de delicadeza y humanidad. El buen humor es la capacidad de encajar serena y valientemente las cargas de la vida.

El sentido del humor es fundamental a la hora de completar la madurez personal. La construcción de nuestra propia personalidad “la podemos realizar de diversas formas: siendo muy estricto en todo, trayendo consigo el mal humor, la angustia, el sufrimiento; otra manera sería empeñándose en un voluntarismo que endurece el corazón y el carácter; y una tercera vía serían la integración y superación de las dificultades de la vida, y es aquí donde reside el secreto del buen temperamento. Sin él, la persona será propensa a las enfermedades del alma que, con tanta frecuencia, se dan en nuestra sociedad.

El buen humor nos hace ver con una serena distancia la realidad que nos toca vivir en el día a día. Es la actitud de poner las cosas en su sitio, de relativizar lo que habíamos hecho absoluto, de librarnos de los falsos ídolos, de reírnos de nuestras propias conquistas y de nosotros mismos. Para ello hace falta mucha sencillez y humildad de espíritu. Sólo es alegre —y no simplemente estar contento— el que reconoce su finitud, se abre a los otros y no se queda encerrado en su autosuficiencia”.

También el humor es la capacidad de comprensión del punto de vista del otro, del que piensa distinto ya que nos ayuda a no huir de puntos de vistas distintos, a confrontar en la búsqueda de la unidad sin caer en resentimientos.

El buen humor es un aporte fundamental para lograr el buen carácter e implica la afirmación de la libertad personal, la negación de los ciegos determinismos y la admisión de un sentido profundo de la vida.

Conclusión:

¿Puede ser feliz el Contador Público?

“Aquel que sepa con exactitud lo que desea obtener, hallará más fácilmente lo que necesita” (Fulcanelli)

Nuestra respuesta es un sí rotundo. Es más, la génesis de la contabilidad es sin duda una búsqueda del camino a la felicidad.

Fray Luca Pacioli no intentó desarrollar una técnica, sino que fue mucho más allá que ello. En su obra propone un sistema contable de doble anotación. No sólo un simple sistema de registración, sino una contabilidad de transformación por efecto de la gestión, convirtiendo a ésta en el objeto del análisis. Todo esto hecho con la técnica de los registros sistemáticos y cronológicos y con la correspondencia entre el debe y el haber. Instala una “vieja novedad absoluta” al sostener que el total del debe debe ser siempre igual del haber.

Como bien lo explica el colega Víctor Lang “llega al concepto del debe y el haber desde un concepto filosófico superior: el de la dicotomía entre teoría y práctica. Teoría que no tiene miedo de convertirse en práctica y práctica que saca de la teoría. Oscila entre dos concepciones antitéticas de la matemática: una de índole pragmática y otra de índole especulativa e incluso mística; en relación con la segunda no duda en adherirla a las sugerencias místico-mágicas del platonismo humanista”.

Sin duda su visión era la de la totalidad o, como decimos hoy, holística. Y también sin duda, su trabajo se basó en la tan divulgada y “novedosa” ley de la correspondencia del Maestro Hermes Trismegisto.

Luca Pacioli nos invita a ser esos alquimistas que buscaban explorar los secretos de la naturaleza, la unicidad de la materia y la gran medicina universal.

Unos alquimistas que sean motivados por la búsqueda de la única verdad y no la mera codicia que mueve el mundo actual. Buscar el buen ejercicio profesional conforme a mi vocación, así como ellos buscaron convertir un vulgar metal en oro o, en el campo de la salud, la obtención de una poderosa medicina.

No podemos limitarnos a ser “llenadores” de aplicativos, o de interpretadores de una nueva resolución técnica o de una norma internacional de confusa traducción. No podemos dejar de buscar la quimera que buscó Luca Pacioli.

La búsqueda de esa quimera que es la evolución humana a la que los contadores estamos llamados desde el origen mismo de la Contabilidad. O tal vez desde mucho antes...

Anexo

Rosario12, 21 de julio de 2018

Con tristeza y con alegría

Por Marcelo Scaravilli

Contribuyente: ELIZETE CARDOSO. CUIT 27 98365366 1. Clave fiscal: enero2018. Correo electrónico: orfeunegro@gmail.com. Contraseña: ¡Manhã De Carnaval!

Ahí tenés el mundo, sin Kafka sin Gardel y sin Le Pera.

Dos copas de vieja cerveza permanecen desde ayer sobre la mesa, intactas, se pronuncia la dejadez en cada bocanada de humo. A esta altura me pesan las ropas les cuits y les claves fiscales, les formularios y les mostradores. La ciudad quieta muda respeta y duela y vela y vuela la ciudad inmune a su ausencia como mi canción acaba con ella.

Nos tocó el número BCG 108, nunca sabés cuánto te espera porque continúan empecinados en llamar al AA 14 al BA 19 y al BB que llora, pero del o de la BCG108 ni noticia. Después, esas sillas color naranja como un todo, son la expresión del encierro, no podés cruzar las piernas: casi como un cordero agachás la cabeza para que te crucifiquen.

Bueno ¿de qué querés que charlemos? Solamente podemos hablar mal de los feos, las parejas de enanos, de los pelados con betún, de los que no sé qué se creen y de los que portan cara de perdedor de acá hasta que choque China con África.

Hermoso lugar de citas elegimos Bea y yo. ¡Si yo tengo un ojo para elegir lugares! Ni me culparé ni me exculparé. En definitiva, tuvimos que ir o debimos ir.

No nos citamos ahí para recitar versos, ni para hablar de Roberto Arlt, ni de John Cheever; ni siquiera de todo lo que no hablamos de literatura con nombre y apellido porque nos gusta la palabra y saboreamos baldosa fresca, todo es novedad para cada cual. Piensen lo que quieran. ¿El relato termina bien? Ni yo lo sé. No se dejen engañar.

Sin embargo, nuestro señor de la AFIP, lógicamente aquel que nos tocará cuando llamen al BCG 108 vaya a saber con qué nos sale, porque en esos lugares las leyes de Murphy

habitan las oficinas, como las ánimas moran en ciertos castillos de Rumania donde el Conde se nos aparece en la circunstancia menos pensada; y mejor que sea el film del 31 protagonizada por Boris Karloff.

Ni siquiera somos hijos del rigor. Pasaron años desde que se conoce el relato "El traje nuevo del emperador"; y decime: ¿Qué aprendimos? Aprendimos que a un señor que se le llama vampiro le gusta chupar la sangre de los otros, pero nos repulsa la palabra chupasangre. Como si acaso el pan, la carne, las verduras no se transformaran en sangre y vemos que debemos esperar que nos roben la carne, las verduras, el pan; pero ¿chupasangre? ...naa, chupasangre no es, es buen tipo y ya no falta nada para contar una anécdota sobre el malhechor de quien vive con síndrome de Estocolmo.

Bueno, finalmente nos distrajimos y la cuestión es que el funcionario atiende en el escritorio N.º 8. Y es el único. Y no sabemos si es Franz, pero sí sabemos que lo único que lleva por atuendo es una corbata más bien berretona, ora sobre las sienes ora sobre su cabello ensortijado entre su cuello y su abdomen. Si abominable, no, no usa anteojos. A decir verdad, continuamos hablando pavadas con Beatriz porque si tomásemos por objeto de estudio al empleado de la AFIP Piaf Edith, nosotros no seríamos ni Roberto, ni Cravero, ni Don, ni Ata, ni Yu, ni Panky. Divagamos y nos vamos cambiando de manos los DNI y sus copias; preguntamos si es original y la charla se deriva en los diversos barrios y casas y plantas y sueños ancestrales, a punto tal que busco en el celu por la noche cuando nadie me ve a Calderón de la Barca y a Don Miguel de Cervantes Saavedra para decir que la vida es sueño. Nos coge de a ratos una modorra.

Increíblemente, el tablero avanza, llamaron al BCG 107 y tengo el palpito de que el tipo se cansó y se pegó el piro como Don Curro, el Palmo. Le vuelven a dar chance al BCG107. Miramos en derredor, nadie se mueve, momento paralítico. Estamos a punto de dar el gran salto al escritorio número 8 con su corbata como único atuendo.

Doy un respingo porque apareció en pantalla el BCG108, Beatriz no tiene tanta premura o inspiración. Bueno, es como el tren fantasma. Salir, salís; ahora, el miedito que te dejaba, procuro olvidarte siguiendo la ruta de un pájaro herido...

Llegamos juntos al escritorio número 8. Observo sobre la izquierda del escritorio lo que se me ocurrió: un pote de alcohol en gel con pico vertedor. Y bueno, al fin y al cabo, Franz nos atiende lo más bien, sería de los últimos formularios que completaría, no nos pregunten si él sabía o no, tonto no era, la ambulancia estaba parada en la puerta de la Afip Piaf. Se lo llevarían, quizás una jubilación de privilegio, tal vez se cansó de los números, de los formularios, de los papeles amarillentos y decidió descansar de tanto contribuyente, de quien opinaba que no debía estar ahí sino del otro lado del mostrador. Sabrían bien que estarían financiando un arsenal para tirar contra su propio pueblo. Nuestro Franz se tiró a muerto. Terminamos el trámite y tomamos una cerveza en el bar de la esquina. Cumplimos nuestro cometido y un halo de humanidad sobrevoló nuestra mesa. Brindamos con tristeza y con alegría.

Bibliografía

Arrieta Molina, Jeannette. “La deontología y el ejercicio ético de la profesión”.; www.colypro.com

Del Río Martín, Juan. “Espiritualidad y oración”; www.cenit.org

Muñoz Soler, Ramón. “Universidad de Síntesis”; - Editorial Depalma, Buenos Aires 1984- .

Nicastro, Ramón Vicente. “Los profesionales de Ciencias Económicas y la importancia social de su actividad”; www.facpce.org.ar

Rodríguez, Sergio. “Hay goce y goces”; www.pagina12.com.ar

San Juan de La Cruz. “Noche oscura”; www.sanjuandelacruz.com

Uzin Olleros, Angelina. “La muerte de Sardanápalo”. La felicidad desde el punto de vista filosófico; www.topia.com.ar

Vera, Mario Ramón. “El humor en Chesterton: una aproximación positiva a la realidad”; XXII Jornadas Internacionales de Filosofía” Universidad Pontificia de Comillas, Noviembre 2017.

Vitta José María y otros. “Formando valores en la universidad del tercer milenio”; Trabajo presentado en el 38º Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional – San Miguel de Tucumán, Agosto 2016-.